m2
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 18 DE AGOSTO DE 2007.
AÑO 9. Nº 443



artesanos

la experiencia de comercio justo en Argentina y los nuevos canales para artesanos indígenas y criollos

CAL Y ARENA

Cursos y concursos
El 21 de agosto Hydro Aluminium presenta su sistema de arquitectura sustentable EDEN en la SCA. El evento está a cargo del arquitecto John Martin Evans, que dirige el Centro de Investigación Hábitat y Energía de la FADU/UBA. El 23 y 25 se realiza el segundo encuentro de empresas de la construcción con especialistas en instalaciones en Costa Salguero. Informes en 5252-0470 o *www.atacamaferial.com.ar*. El 30 y 31 la UTDT realiza el primer seminario internacional sobre “Historia, ciudad y arquitectura en América del siglo XVIII”, centrado en los procesos históricos de España, Portugal y sus colonias americanas en ese período. Es gratuito, requiere inscripción previa y consta de cuatro sesiones de conferencias y cuatro simposios-taller de 10 a 20. Informes en *www.utdt.edu* y en 5169-7334. Hasta el 31 está abierta la inscripción al concurso de diseño Crea con PVC, que organiza AAPVC para profesionales e idóneos y estudiantes de Diseño, con 6000 y 3000 pesos respectivamente, más menciones. Consultas en *aapvc@aapvc.com.ar*, 4821-2226/4077, *www.aapvc.org.ar*. El 5 de septiembre cierra la presentación para el Premio ELI a la Iluminación Eficiente organizado por la Cámara de las Industrias de la Luz, la Electrónica y la Electromecánica y la Indexport Messe Frankfurt. El evento tiene las categorías Instalación y Proyecto, con premios de cinco y dos mil pesos, respectivamente. Bases e informes en *premioeli@cadieel.org.ar* o en el 4331-1933/4. La firma Unilever convoca al décimo Premio al Diseño de Envases, abierto a estudiantes y profesionales, con tres premios en cada categoría por un total de 21.000 pesos. Los proyectos, individuales o grupales, se reciben en Paraguay 1857 el 25 y 26 de septiembre. Informes y consultas en *www.unilever.com.ar*.





El cons

Además de concienti
facilitar el acceso al
Fundación Silataj y A
donde poder concr

POR LUJAN CAMBARIERE

Cómo explicar al consumidor adiestrado en el fenómeno “todo por dos pesos” y en un contexto donde nada sobra, que muchas veces esa carrera desmedida por el precio más bajo favorece a intermediarios y comerciantes inescrupulosos. Y cómo con una actitud un poco más consciente y responsable se puede modificar la realidad de muchas personas haciendo compras.

En nuestro país la artesanía es una de las actividades que más se ve afectada por estas variables. A la vez, mirándolo desde un lado esperanzador, es la que ofrece la oportunidad de ensayar otro tipo de intercambios. Practicar otra economía, la del *comercio justo*, un movimiento que nace hace 30 años en beneficio de los productores más aislados y marginados, para asegurar un pago justo, relaciones a largo plazo, igualdad de las mujeres, respeto por el medio ambiente y la preservación de su cultura.

Son objetivos que llevan implícita la otra cara de esta moneda: el consumo responsable. ¿Utopía? Puede ser, aunque también oportunidad. En un mundo globalizado, algunos comienzan a buscar el valor de la diferencia (la bendita customización) y a la persona que hay detrás de los objetos. Y qué mayor poética que la de estas piezas únicas hechas con las manos, con nuestros materiales, en comunión con el planeta. Las organizaciones que trabajan con diseño y artesanía dentro de este marco consideran la creciente dificultad para conseguir la materia prima, los largos pero necesarios procesos para acondicionarla, el uso de tintes naturales y el hecho de que cada obra es única e irrepetible, originada en costumbres y conocimientos tradicionales. Y además, últimamente, se ocupan de que nosotros, desde las grandes urbes, alejados de los paisajes donde se entretejen estos diálogos, sepamos de estas realidades.

Por eso muestran fotos, audiovisuales, atienden necesidades, dándonos la oportunidad de tomar partido y no simplemente admirar una ética lejana. Aquí presentamos dos que resultan emblemáticas, ya que hace años centran sus esfuerzos en la creación de fuentes de trabajo para pueblos indígenas y criollos a través de la comercialización de sus artesanías. Hablamos de *Silataj*, organización que desde 2004 forma parte de la Red Argentina de Comercio Justo, de la cual es cofundadora junto con una veintena de organizaciones de todo el país y a partir del año 2006 es miembro de IFAT (Asociación Internacional de Comercio Justo). Y también hablamos de *Arte y Esperanza*, con locales en San Telmo y San Isidro, también con sello IFAT.

En Belgrano, Silataj

Nace a partir del pedido de David González, un cacique wichí de Misión La Paz, para que comercializaran sus artesanías, ya que su comunidad se encontraba muy aislada de los centros urbanos. A fines de 1986 abren un local en Belgrano. Y en unos días suman otro, en conjunto con otras dos organizaciones (Surcos Patagónicos y Asociación Siwan `i), en el Centro. Al poco tiempo fueron incorporando al proyecto inicial comunidades chorote, pilagá, toba, kolla, chané y otros grupos wichí de Salta y Formosa. Así se fue ampliando el intercambio comercial y con el aumento de la producción se iniciaron las ventas al por mayor y se concretaron exportaciones.

Actualmente trabajan con 26 comunidades a las que además apoyan en proyectos como la construcción de aulas, huertas escolares y familiares, y reforestación de especies nativas. Por su parte, a nosotros nos llega su arte. Las bellas piezas en tejido de chaguar que las wichí tiñen con raíces, frutos, hojas y corteza. De los chané, la alfarería que se destaca por la calidad expresiva de sus piezas, los tradicionales diseños ornamentales y el uso de técnicas ancestrales. Además los varones tallan máscaras en madera de palo borracho que pintan con piedras blandas de río. La cerámica y la madera toba y los tejidos. La fina cestería pilagá, realizada con fibra de carandillo. Y, por supuesto, los textiles kollas en lana de llama y oveja (fajas en telar de cintura, chales, bufandas, ponchos y barracanes).

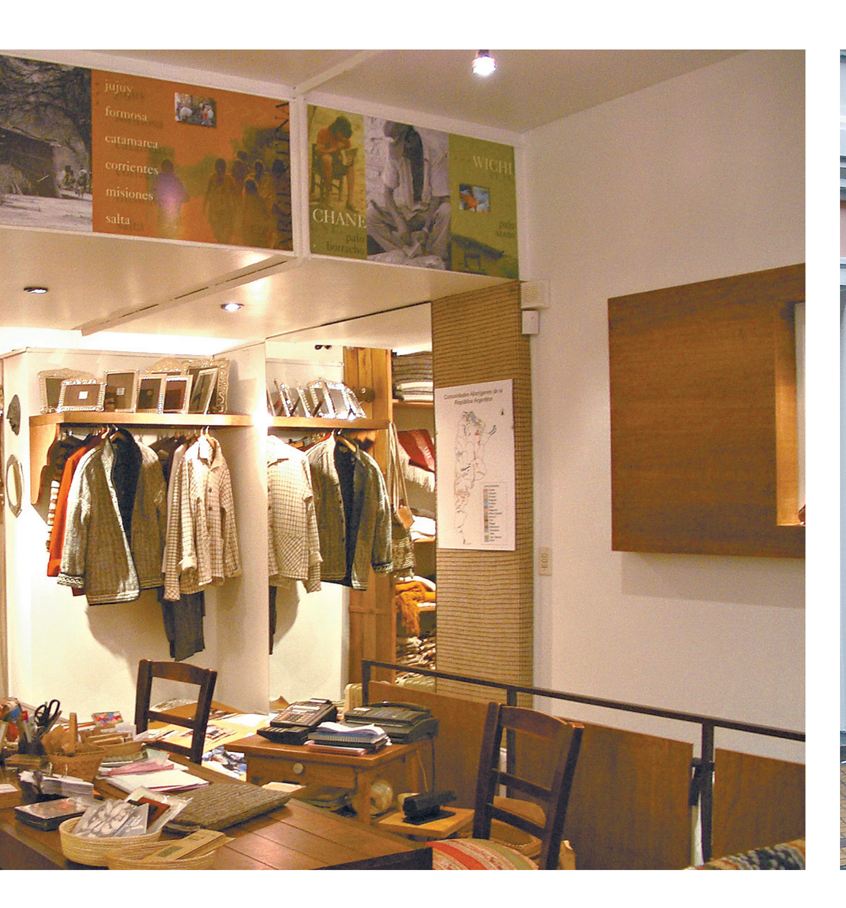
“Es muy evidente ver el cambio que representa el comercio justo para la artesanía, que fue y es una actividad tan explotada. Es habitual el trueque de artesanía por alimentos. Ir y levantar stock en camionetas para después venir a venderlo a Buenos Aires. Lo compran a dos pesos y lo venden a 50”, cuenta Dolores Bulit, referente del sector desde su doble rol del área de comunicación de Silataj y de la Red Argentina de Comercio Justo.

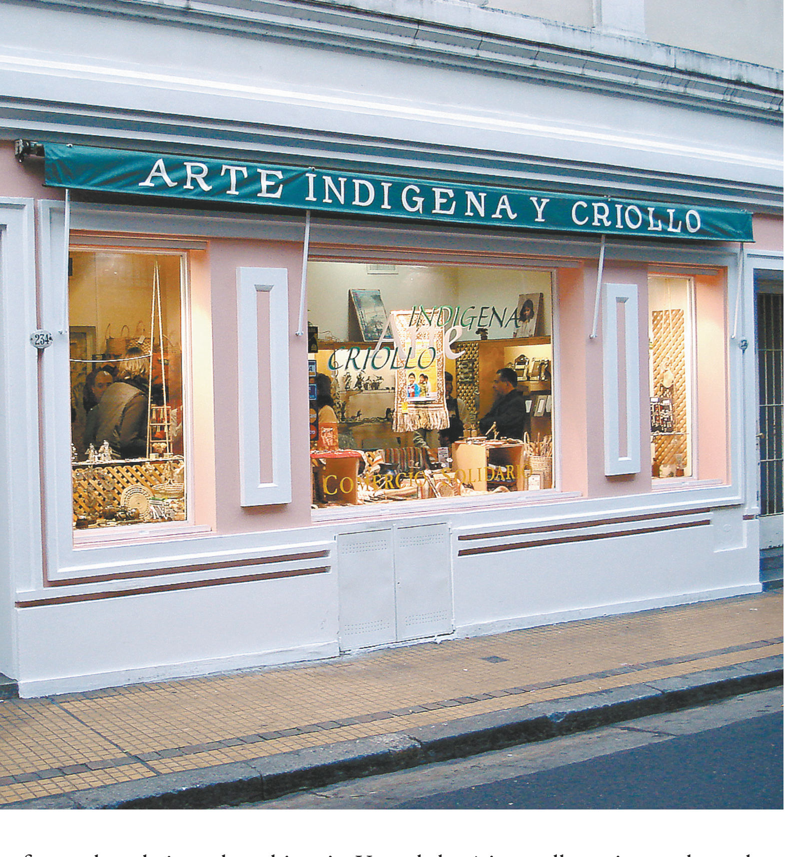
“Lo que sucede es que el Comercio Justo fue creado como algo del Primer Mundo al Tercero. Y acá nosotros nos vendemos a nosotros mismos y eso se hace más difícil. De desesperado a más desesperado. De pobres a más pobres. Igualmente no claudicamos en la creencia de que es posible un comercio más humano, una forma de economía donde las personas existen”, señala Bulit. ¿Metas? “Ir al hecho concreto de la compra, que es lo que el comercio justo necesita y difundirlo.”

¿Consejos a la hora de comprar? “En Silataj cada producto tiene una etiqueta que explica de qué comunidad es, el material y el sello IFAT. Por último, pensar que todo este trabajo es dedicado a los más marginados. Yo siempre digo que los aborígenes pobres tienen doble marginación: una por ser pobres y la otra por ser aborígenes. Por hablar otro idioma, vestirse de otra forma, despreciar el dinero, tener otras pautas culturales.”

Arte y Esperanza

En 1985 un grupo de voluntarios conectados con el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (Endepa) de la Iglesia Católica comenzó a visitar periódicamente pueblos indígenas del Gran Chaco. De aquellos primeros viajes surgió el deseo de comprometerse con su realidad desde Buenos Aires, organizando un equipo de voluntarios (“Pro-







umo y lo social

izar sobre la práctica del Comercio Justo para mercado de artesanos aborígenes y criollos, Arte y Esperanza tienen tiendas de artesanías etar un consumo responsable aquí y ahora.



moción Indígena"). En 1995 toman contacto con Cáritas, creando el primer local Arte y Esperanza en San Telmo. Con el apoyo de la cooperativa italiana Chico Mendes (integrante de CTM Altromercato) logran sumar otro en San Isidro para extender la oferta de artesanías y lograr un sitio de encuentro para difundir la causa indígena en colegios y universidades, ayudando a la toma de conciencia de la sociedad argentina a reconocerse como país pluriétnico y multicultural. En la actualidad trabajan con 36 comunidades de siete etnias –kollas, wichí, guaraníes, pilagás, chané, diaguitas, mapuches– y varios grupos de artesanos criollos. Piezas que llegan a nuestras manos, a precios sumamente accesibles. Sebastián Horn, de la organización, lo detalla:

–¿Por qué deberíamos detenernos en estas piezas?

–Los artesanos y artesanas de las comunidades indígenas toman del medio ambiente las materias primas a través de las cuales desarrollan sus artesanías. Para llegar donde se encuentran, recorren varios kilómetros, movilizándose muchas veces en grupo, a pie o en bicicletas; esta actividad se constituye así en un espacio de socialización. Su relación con la naturaleza los lleva a recolectarlas sin dañar. Generalmente, los procesos productivos son llevados a cabo en grupos familiares, utilizando herramientas muy sencillas y de forma manual. Esto permite que los más jóvenes aprendan y participen en la producción artesanal; este aprendizaje se da de una forma tradicional, donde los jóvenes aprenden observando, acompañando y trabajando durante todo el proceso. Dicho aprendizaje está enmarcado en una concepción más amplia de educación, donde la enseñanza se da de forma oral y práctica y no en un espacio formal (por ejemplo, el aula de una escuela). Los diseños constituyen una forma de transmisión de la cultura de cada pueblo, de su forma de trabajar y de su historia. Y así nos regalan el mejor ejemplo de multiculturalidad.

–¿Cómo se establece en la práctica un precio justo?

–Los precios los establecen los artesanos. Es un proceso que comienza al revés del tradicional. Ese precio debe cubrir los costos de producción, y permitir a los productores tener una vida digna y reservar un margen para fines sociales: escuela, salud, vivienda. Básicamente al precio final se les restan sólo los gastos de traslados y todo el resto, que es alrededor de un 40 por ciento, queda directamente para el artesano.

–¿Son similares a los del comercio tradicional?

–En la mayoría de los casos es el mismo o cuestan un poco más; hay que tener en cuenta que si la comparación la hacemos con los productos que podemos encontrar en locales especializados en ofrecer bajos precios, debemos preguntarnos cuál es el "costo humano" que se ha pagado (en forma de explotación laboral) para que puedan llegar a nuestras manos a un precio increíblemente barato.

–¿Cómo se evitan los intermediarios?

–Hay cien historias distintas. Hay artesanos que tienen celular, cuenta de banco para que nosotros les hagamos el depósito y ellos mismos despachan la mercadería para Buenos Aires. Hay otros que están en la mitad del monte chaqueño, para los que tenemos que procurar un transporte desde el pueblo más cercano para ir a buscar sus piezas y de ahí llevarlas a una ciudad más importante. A la vez, cuando nosotros viajamos a las comunidades, traemos piezas y eso es siempre lo más práctico.

–¿Cuáles son los postulados más difíciles de cumplir?

–En todo lo relativo al medio ambiente ellos son grandes maestros. Los wichí usan madera seca o caída directamente del árbol, cuando en la misma provincia el gobierno usa para los postes de luz palosanto. O el chaguar, que ahora no crece por los desmontes a los que las empresas someten las tierras. Entonces las mujeres deben caminar kilómetros para encontrarlo.

–¿La cuestión del diseño?

–Lo aplicamos desde que empezamos pero cada vez es más crucial. Hoy tenemos diseñadores que colaboran con la organización para mejorar la calidad, las terminaciones, y que así el artesano pueda percibir más por su trabajo.

–¿Cuál es el valor agregado de estas piezas?

–El arte de poder plasmar una cultura en una pieza.

–¿Qué les responden a los que dicen que el comercio justo es una moda?

–En Europa lo es. Pero la diferencia con ellos es abismal, porque allá la mayoría de la gente puede decidir pagar un poco más por tener el jugo de naranja traído de Ecuador. La gente tiene en su bolsillo la oportunidad económica de decidir pagar un poco más porque sabe de dónde viene. Acá al argentino medio le molesta sentir que puede estar pagando más. Pero la utopía está y es lo que nos hace caminar y esperar que los consumidores locales empiecen a presumir de estos productos de otros tan argentinos como ellos pero que viven otra realidad.

–¿Perlitas de Arte y Esperanza?

–El 80 por ciento de las cosas. Las máscaras chané en palo borracho talladas a mano, con increíbles tonos, hechas con arcillas del Bermejo, machacadas en piedra, hechas con resinas y pintadas a mano. El proceso del chaguar, que si lo conocés lo valorás mucho más: una mujer que camina 16 kilómetros para buscar una planta que es tipo aloe vera, le saca espinas, la machaca, la deja secar, la tiñe, la hila, después la trenza en el telar, elige qué diseño va a usar, si el lomo del armadillo o los ojos del búho. Es maravilloso.

* *Silataj: Vuelta de Obligado 1933, 4785-8371 y Libertad 948,* www.fundacionsilataj.org.ar.

* *Arte y Esperanza: Balcarce 234, 4343-1455 y Pedro de Mendoza 589, San Isidro, 4707-0613,* www.arteyesperanza.com.ar.

El proyecto que dio origen a esta nota fue ganador de las Becas Avina de Investigación Periodística. La Fundación Avina no asume responsabilidad por los conceptos, opiniones y otros aspectos de su contenido.



CAL Y ARENA

Mucha historia

La Federación de Entidades de Estudios Históricos de la provincia de Buenos Aires y la Asociación Orígenes de Berazategui invitan a un ciclo de jornadas históricas organizadas por las juntas e institutos históricos de varias localidades. La actividad arranca hoy mismo en Cuyo 707, San Isidro (4575-4038), y sigue el sábado 25 en Vicente López, donde se realiza a las 10 en el círculo médico local, Sarmiento 1755, Florida. El sábado 8 de septiembre le toca a San Antonio de Areco, de 9 a 18 en el salón municipal de Lavalle 363 (informes en el 4205-5869). El viernes 14 y el sábado 15 la reunión es en la Sociedad Argentina Historiadores de Dolores, Rivadavia 546, (02245) 44-7449/6707. El miércoles 3 de octubre es el encuentro de Historia de Morón y el Conurbano Bonaerense en Estrada 17, Haedo, 4650-2580. El sábado 6 se pasa a Tres de Febrero (informes en el 4757-1410). El 20 le toca a Ezeiza (informes en *patriciafaure@tutopia.com*) y el primer y segundo día de noviembre se hablará en la Universidad Nacional de La Matanza, Florencio Varela 1903, San Justo, 4480-8967. El ciclo cierra el 1º de diciembre en el Colegio María Ward de Plátanos, Berazategui, donde a partir de las 10 se harán las actividades que incluyen una visita a la bella estancia de Bustillo. Informes en el 4215-1494. El programa completo está disponible en *www.aob.org.ar*.

Sobre Vila

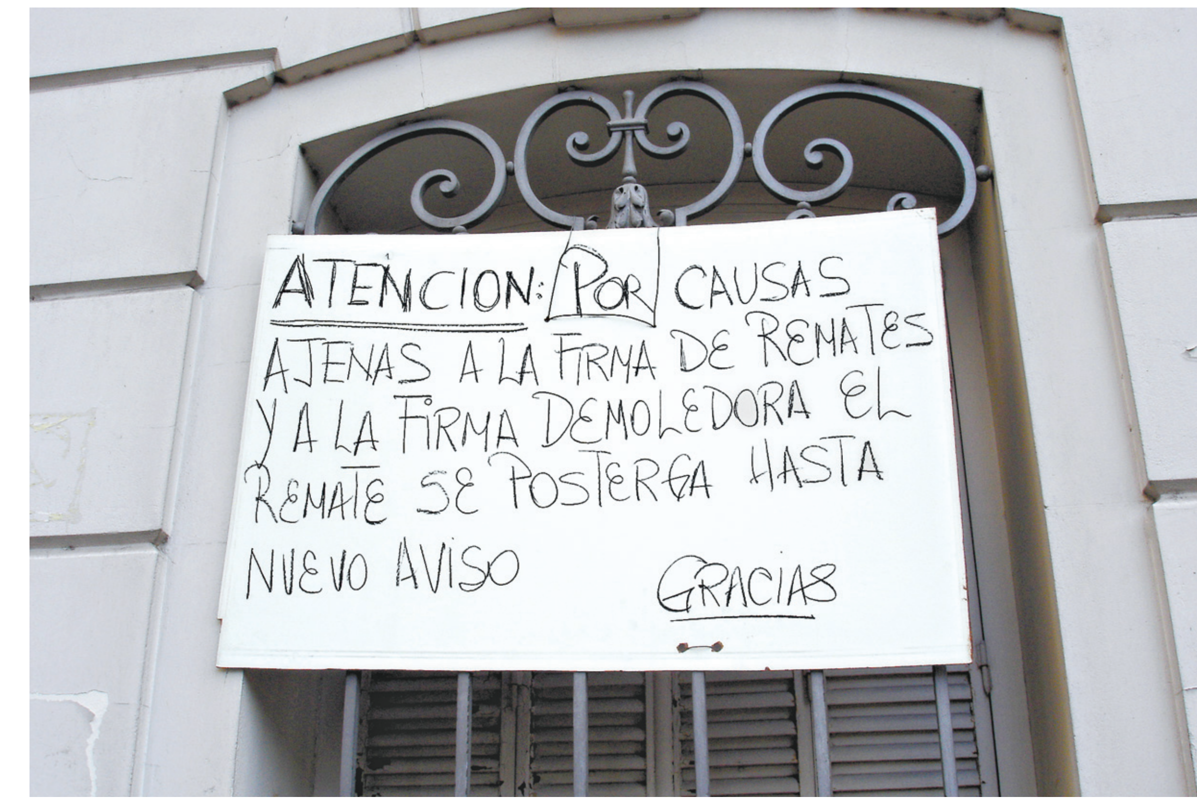
Este jueves a las 19 se realiza en la UTDT el cuarto foro de crítica, con el tema del Centro de Justicia de Santiago de Chile, diseñado por Marcelo Vila. El comentario crítico está a cargo de Fernando Gandolfi; estarán presentes los socios de Vila, Sebastián Vila & Asociados, y habrá espacio para preguntas y debate. La entrada es libre y gratuita. En la sede de Miñones 2177.

Con los fierros

Entre el 30 de agosto y el 2 de septiembre se podrá ver en Costa Salguero la novena edición de Expo Ferretera, con un total de 18.000 metros cuadrados. Organizada por la cámara especializada y por Indexport Messe Frankfurt, la muestra incluye una ronda internacional de compradores, un sector especial para cerrajería y varias exhibiciones especiales.

Para comunicarse con metro cuadrado:

metro2@pagina12.com.ar



Montevideo 1250, con su fachada francesa (*abajo*) y el cartel que avisa de la suspensión judicial.

Vecinos en la calle

Los vecinos de Recoleta frenaron dos demoliciones demenciales y están pasando un petitorio pidiendo que se declare una emergencia patrimonial y que el tema se debata en democracia.

POR SERGIO KIERNAN

Los vecinos de Recoleta movilizados por las constantes demoliciones de edificios históricos de la ciudad acaban de tener una semana de lo más prolífica y útil. Como para demostrarle al gobierno porteño que sí es posible defender el patrimonio –si es que tuvieran ganas de hacerlo– pararon dos demoliciones por vía judicial. Y están lanzando un importante manifiesto para intentar frenar a futuro la desaparición de todo lo bello y valioso de una Buenos Aires sin ley y sin custodia. No es poco: es la primera vez que un grupo de ciudadanos particulares se moviliza exclusivamente para defender el patrimonio y lo hace con este nivel de conciencia e incisividad.

Ya quedó demostrado que el gobierno porteño no va a hacer nada para detener las demoliciones constantes. Mientras que al jefe nunca le importó el tema, la administración bajo su mando mantuvo siempre una esquizofrenia heredada de otros tiempos: una parte –Planeamiento– se ríe abiertamente de la idea misma de conservar algo más que un conjunto aquí o allá, como para los turistas, mientras que la otra parte –Cultura– se conforma con su rinconcito de San Telmo y no puede concebir la inmensa utopía de hacer... lo que hizo Rosario.

Entre modernistas y castrati, el patrimonio se hizo humo con la reactivación de la construcción, que mostró esta vez un salvajismo peculiar y una avidez que exhibe su naturaleza especulativa. Es que las torres no son vivienda, son capital aplicado hasta que aclare. El problema es la falta de una ley clara, simple y abarcativa que custodie el patrimonio, como la que tiene Rosario, la que decretó y va a tratar La Plata y las que tiene cualquier país más o menos civilizado de Europa. O, de paso, Sudáfrica, que posee una sorprendente cantidad de sectores y pueblos protegidos con un rigor con el que aquí, en la mucho más rica Argentina, sólo podemos soñar.

¿Por qué no hay una ley? Porque el tema no está en la agenda política, porque no le aporta un voto a nadie y, sobre todo, porque no le hace perder un voto a nadie. Si un político se mostrara así de indiferente a la salud, la educación o aunque sea al tránsito porteño, se vería en problemas. Pero aquí se puede hacer política sin hablar de torres o patrimonio y la única manera de cambiar eso es poniendo gente en el tema. Gente quiere decir votos, denuncias, dar explicaciones. Las leyes en sí ya están hechas: en la comisión de Patrimonio, por ejemplo, duerme una de su presidente, Teresa Anchorena, que simplemente revierte el sistema actual y hace que toda demolición de un edificio anterior a 1942 tenga que ser especialmente permitida por Cultura. No haría falta catalogar un edificio para protegerlo sino, por así decirlo, descatalogarlo para destruirlo.

Justamente, lo que están reuniendo los vecinos de Recoleta es gente, usando ideas claras y acciones alto perfil. En estos días lograron frenar dos verdaderos crímenes de lesa cultura logrando recursos de amparo ante la justicia porteña para que no sean destruidos dos edificios realmente notables de la ciudad.

Uno es la sede de la Defensoría del Pueblo de la Nación, en Montevideo 1250, una de las mejores fachadas francesas de Buenos Aires. El hotel de ville tiene la desgracia de ocupar un terreno muy grande en un lugar muy deseable, la plaza Vicente López, donde con el habitual suicidio porteño se pueden construir torres. Como sólo se puede hacer en un lugar que es el Congo de las antigüedades, el espléndido palacio se va a demoler, con sus tesoros arquitectónicos rematados para exportar, y se va a reemplazar por algo de hormigón de dudoso valor estético pero más rentable. Por supuesto, a nadie se le pasa por la cabeza reciclar este predio francamente único, preservando aunque más no sea su fachada.

Hoy hay un policía en la puerta, por orden judicial, y pegada una copia del amparo concedido al vecino de Recoleta Santiago Pusso, un idealista de estas cosas. El amparo cita la infinidad de leyes, decretos y reglamentos que valorizan, aunque no protegen, el patrimonio porteño y ordena al gobierno local informar sobre el status legal del edificio. Seguramente, esta magnífica pieza no está catalogada, no forma parte de APH alguna y a lo sumo está en alguna lista de edificios notables, que nunca fue debidamente procesada por Cultura y por tanto no tiene el menor peso, por algo Planeamiento concedió sin pestañear el permiso de demolición. Con suerte, el estupendo palacete durará un tiempo más y si alguien no hace algo para congelar el tema, desde el Gobierno o la Legislatura, será destruido.

El otro edificio invaluable que hay que apurarse a ver antes de que desaparezca está en la calle Paraguay, entre Montevideo y Paraná. Es una notable residencia francesa cerrada hace muchos años, que pertenecía a la comunidad judía. En 1992, el palacete –malamente remodelado en algunos ambientes– fue sede provisoria de lo que sobrevivió de la embajada de Israel luego del atentado. Más tarde o más temprano, salvo intervención oficial, será otro pozo para otra torre, ya que también cometió el pecado de ocupar un terreno grande.

Hartos de esto, los vecinos de Recoleta lanzaron un manifiesto dolido, que arranca así:

"Los ciudadanos de Buenos Aires asistimos azorados a un proceso de destrucción del patrimonio arquitectónico de la ciudad, viendo cómo se demuelen día a día invalorables testimonios de la arquitectura que conforman la identidad que caracteriza a los distintos barrios."

"Nos encontramos ante un auge de la construcción casi sin precedentes, que en el marco normativo actual demuele construcciones de alto valor histórico y artístico para edificar encima en su lugar. Esta situación crítica se refleja tanto en la preocupación de los vecinos como en los resultados de estudios de expertos en patrimonio, incluyendo voces de arquitectos extranjeros que denuncian que las normas vigentes y los recursos del Estado para preservar el patrimonio arquitectónico y planificar un desarrollo sustentable de la ciudad se han tornado ineficaces e insuficientes en la situación actual."

"De continuar esta tendencia de destrucción, se sufrirán efectos irremediables que alterarán negativamente la fisonomía de la ciudad, perjudicándose la sociedad en su conjunto, y la calidad de vida de los vecinos y de las generaciones futuras, que tienen el derecho constitucional de gozar del patrimonio arquitectónico y cultural heredado. Asimismo, se perderá un riquísimo potencial turístico nacional e internacional."

"Es por ello –y porque estamos frente al cambio de administración de gobierno– que solicitamos se declare de manera inmediata la emergencia patrimonial por el término de un año, prohibiendo la demolición de toda construcción cuyo valor histórico, arquitectónico o artístico ameriten su preservación, estableciendo claramente las sanciones que podrían caberles a quienes infrinjan la normativa que determine dicha emergencia y determinando el organismo responsable de su ejecución y control.

"Solicitamos igualmente, que la Legislatura y el Poder Ejecutivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se comprometan para que durante el lapso fijado para la vigencia de la Emergencia Patrimonial se promuevan instancias de debate y se encuentre una solución consensuada que otorgue un marco legal efectivo para preservar zonas completas de la ciudad en el marco de una planificación y gestión sostenible."

Como se ve, muy simple: congelar la situación, debatirla democráticamente, involucrar a los vecinos, escuchar a alguien más que a las empresas de construcción. El manifiesto será presentado esta semana en el "velorio" organizado por los vecinos al lindo petit hotel de Callao 924. El que quiera unirse puede mandar sus datos a *bastadedemoler@yahoo.com.ar*, diciendo simplemente que pongan su firma en la lista.